



LIBRO PRIMERO

DE LA

MILICIA INDIANA

EN QUE SE TRATAN

LAS PARTES DE QUE HA DE SER COMPUESTO

UN BUEN CAUDILLO

—
Exhortación.

Sabida cosa debió ser entre todo género de gentes y particularmente en los que Dios quiso dar razonable talento y discurso, la división de los orbes celestes y elementales, y su compuesto: que considerada esta máquina, la habrá hallado dividida por sus zonas, paralelos, meridianos, círculos mayores y menores y horizontes: y la gente que habita la máquina terrestre, cada uno con su correspondiente antípoda, anteco y piriéco, piriseo y anfiseo, la influencia, calidad y asiento que cada parte de éstas tiene por las

LIBROS QUE TRATAN DE AMÉRICA.—T. VIII. 3

alturas que distan de los polos Artico y Antártico y Línea equinocial: y así mismo habrá considerado los mares y caudalosos ríos, reinos, provincias, ciudades, villas y aldeas: las sierras, montañas y campos rasos: el valle caliente, el medio templado y el alto frío: el número de gentes: las leyes naturales, divinas y humanas: las sectas, los ritos y ceremonias: y de las personas, sus facciones, colores, estaturas, ánimos, entendimientos é inclinaciones: los trajes, costumbres y disposición de armas: y en los mares y ríos, la disformidad y variación de peces, casi con la misma división de la tierra: en cuyos y diferentes centros están por sus géneros repartidos, á cuya causa difiere el artificio de pescarlos. Con las cuales consideraciones pienso yo debe cualquier buen republicano dividir y demenzar, teniendo conocimiento de cualquiera y toda cosa, para gobernar con policía y buen orden su república; poniendo en ello de ordinario vigilante cuidado; pues no con unas mismas ordenanzas se gobiernan los reinos, ciudades y pueblos menores, aunque militen debajo de una ley divina y humana; porque ya que frisen en parte, no en el todo. Y así vemos que en cada república tienen sus ordenanzas acomodadas; porque mal se gobernará Sevilla con las ordenanzas de Madrid, ni Burgos con las de

Bilbao, ni una aldea con las de una ciudad populosa. Y así el príncipe debe gobernar sus reinos diferenciando las ordenanzas Reales, acomodando sus causas y calidades. Y para esto es conveniente cosa, que así el príncipe, como sus gobernadores tengan práctica y conocimiento de ellas, general y particularmente; por donde conservarán y gobernarán reinos y provincias ensanchándolas cada día más, sin demasiado trabajo; pues siendo así, que todas las cosas difieren conforme sus causas, de creer es, las guerras también tendrán diferente modo y práctica, cuanto fueren diferentes las tierras, las gentes, los ánimos y las armas con que pelearen á su invención.

Romanos.

Y así sabemos que los romanos se aprovecharon en sus guerras antiguas de ballestas, dardos y rodelas, escudos y capacetes; también corazas, brazaletes y grevas, arcos y hondas, y sus escuadrones los formaban á la consideración de semejantes armas.

Griegos.

Los griegos usaron picas y algunas armas de los romanos.

Franceses.

Los franceses, los de á caballo, usaron saetas, y los de á pié, rodelas y estoques, y en el acometer grandes alaridos y voces.

Africanos.

Los africanos se aprovecharon de camellos, como los orientales de elefantes, en que se encastillaban, usando armas arrojadizas.

Españoles.

Nuestros españoles usaron grandes carros de fuego y armas arrojadizas; y las que ahora usan en las partes de Levante y en nuestra España más de ordinario, es la pica, alabarda y la espada que inventaron los suizos; también arcabuces, coseletes; los piqueros y los hombres de armas, arneses y lanzas de enristre; los ginetes, lanza y adarga; usan artillería gruesa y menuda mosquetería, arma provechosa, y en las fuerzas, murallas y fosos, y para las bolar con fuego el enemigo hace minas y los de dentro se defienden haciendo sus contraminas.

Armas usadas en Indias por españoles.

En las partes de Indias usaron al principio ballestas, cotas y corazas, y pocos arcabuces,

también rodelas; y ahora en este tiempo con la larga experiencia, reconociendo la mejor arma y más provechosa, usan escopetas, sayos de armas hechos de algodón, espadas anchicortas, antiparras y morriones del dicho algodón y rodelas; y los de á caballo, lanzas y en algunas partes cotas, y cueras de ante y sobrevistas de malla. Los unos y los otros usan trompetas. Estas armas, así de á pié, como de á caballo, las acomodan á la furia y arma del indio, á la aspereza ó llanura de la tierra, al calor ó al frío, y conforme á la invención con que pelea el indio: así reparten y forman su gente y campo (como adelante se dirá) procurando andar con el movimiento del indio, porque es tan vario que de una provincia á otra y de un valle á otro, sin intervenir diez leguas de latitud ó longitud, hallan nuevo modo de armas, á cuya causa conviene variar también nuestros españoles, y en general se aprovechan de la ayuda de perros, por haber hallado de cuánta importancia son para su defensa y vela en los Reales y para descubrir emboscadas. Estas armas no todas se usan en un reino, porque así conforme la tierra demanda, así se aprovechan de ellas. En la Nueva España, se usarán en parte; pero no en el todo. Lo mismo en el Perú y Nuevo reino de Granada; y aún en cada uno de estos reinos, en sus provincias, hay diferen-

cia, que por no ser á tiempo para desmenuzarlo, paso sucintamente, por tratar de los indios, su invención de armas.

Armas de los indios.

Los indios, así antiguamente como en nuestros tiempos, han usado y usan lanzas de treinta palmos, son de palma, tostadas las puntas, y en la dureza no hace diferencia á un hueso. Otras usan de hierros que han ganado y rescatao á nuestros españoles, cosa bien digna de castigo ejemplar que casi es traición ó especie de ella, porque aunque se rescatan á indios de paz, y con sano intento, son arcabuces por donde pasan á las manos de sus enemigos, con los cuales han ya quitado muchas vidas á los nuestros (cosa en que se debería mirar y poner remedio en ello para no lo hacer, y los gobernadores para lo castigar). Usan también unas macanas, como montantes ó espadas de mano y media, son de palmas y juéganlas á dos manos. Usan las flechas con puntas de pedernal y púas de rayas, que son muy enconosas, y otras con puntas de palma enervadas con yerba de veinticuatro horas. Dardos y rodelas, morriones y coseletes de cuero de toro. De esto solo usan los de Chile. Otros indios usan la cervatana con saetas de yerba. Otros estólicas y tiraderas,

púas, estacones, hoyos, trampas, galgas y puentes falsos. Usan también hondas, esta es arma dañosa, dan emboscadas muy á menudo; cuando acometen dan grandes voces y alaridos.

Uso de los indios en la guerra.

Unos traen el cabello largo y suelto, como mujeres, otros lo traen trenzado, otros cortado y rapado. Estos son los mejores guerreros, porque se excusan cuando vienen á las manos con los españoles, de que les hagan presa de ellos, y como no lo tengan y estén en cueros, se deslizan sin que se puedan asir á manos. Cada nación se aprovecha de parte de estas armas conforme á su aplicación y disposición de tierra.

Los indios se pintan para salir á la guerra.

Salen á sus guerras encueros, muy pintados rostro y cuerpo para parecer más feroces: pintanse con vija, que es una color como Alheña; y otros de jagua, que es una tinta que se hace de fruta, que en nueve días no se quita.

Joyas de indios — Los indios usan colas de animales.

Salen los más principales, donde la alcanzan con varia plumería y cargados de joyas de oro á su modo, como son caracuries en las narices, chagualas, orejeras, medias lunas, y brazaletes y

cuentas: pónense manos de leones y tigres en la cabeza; y en la cintura las colas de estos animales que les cuelgan por detrás.

Usan instrumentos para levantar los ánimos, como son caracoles, fotutos, tamboretos y trompetillas. Y en las montañas usan para recogerse de lejos y avisar y tocar á arma, unos atambores grandes de palo.

Huída de los indios.

Es gente que en las guerras y guazavaras que tienen, si comienzan á huir, se desbaratan con facilidad, sin esperanza de remedio alguno para poderse tornar á reformar, recoger y fortalecer.

Indios victoriosos.

También es gente que si reconocen la victoria no tiene el mundo guerreros que mejor la sigan, porque sin comer ni descansar siguen un alcance tres y cuatro días, sustentándose solamente de una coca que mascan.

Prevención de indios para entrar en la pelea.

Todas sus peleas son fundadas en traiciones, sino es cuando representan Guazabra, que nuestro castellano llama batalla, que confiados en la fuerza de su gente y en la comodidad del

sítio, vienen á campo abierto, dejando, cuando entran en ella, hecha y reconocida la huída: y lo mismo guardan en las emboscadas y asaltos, porque sin esta prevención no es gente que se aventura, aunque más preciso sea el caso y ocasión, ora sea en sábana rasa ó en montaña alta y fragosa.

Indios ágiles.

Son ágiles por el hábito y costumbre que tienen hecha, y así, por aliento alcanzan un venado y no hay perro que más suelto sea y que menos se embarace en la corrida, así en pajonal de sábana, como balsar ó arcabuco, ni que mejor tome un rastro de gente que haya pasado aunque sea de ocho días, así por caminos como por trochas ó quebradas de agua. Sus viviendas las tienen muy como guerreros; aquellos que siguen la guerra, tiénelas por los altos divididas por parentelas; cada parentela tiene su cabeza conocida, aunque la respetan muy poco.

Modo de avisarse los indios en la guerra.

Cuando les conviene juntarse ó darse algún aviso, se entienden por los atambores dichos. Y cuando la distancia es larga, que el eco de los atambores no alcanza, hacen humos de tal manera y tal modo que un mensajero no podría

mejor dar á entender la causa. Casi en parte siguen este aviso las atalayas de la costa de España, otros las tienen en lagunas con mil varios modos: y en la gente que vive de esta manera han durado y durarán (á lo que de experiencia se tiene) algunos años sus conquistas, como más largamente adelante trataremos, que los que se han hallado y hallan en junta de república, han sido y son conquistados con facilidad.

Valor de un indio. — Persuasión de un indio.

Es gente de behetría toda ella, sin consideración ni valor, y así, si se ven presos se dejan morir miserablemente en dos días; y si notablemente ha habido algunos valerosos y que en sus infortunios han mostrado fortaleza, han sido y son muy contados, como lo fué aquel Araucano de quien cuenta Alonso de Ercilla que antes y después de cortadas las manos por nuestros españoles, prometía grandes daños, con grandes oprobios que les decía, si con vida le dejaban, como así sucedió, cosa que el caudillo debe excusar, dejando libre de sus miembros al que derechamente no mereciere muerte, y al que la mereciere dársela con la ley en la mano; y al que se hubiere de soltar, obligándole con buenas obras á la amistad, porque al que le cortaren la fuerza de las manos, se la multiplican en la

lengua, que viéndose tan lastimado, cualquiera sabe bien persuadir y mover los de su bando á coraje y lástima, como en este se vió bien el efecto que hizo con sola su lengua, que con sus parlamentos y exhortaciones alcanzó aquella nación tantas victorias y nombre, con tanta ruina y daño nuestro. Otros ha habido valerosos, pero han sido pocos, y esos sin discurso y siguiendo su gentilidad arrebatados de una cólera bárbara. Y si mostró discurso y valor aquel famoso Lautaro con tan memorables hechos, se puede atribuir al tiempo que cursó entre nuestros españoles sirviéndolos; y no es mucho que entre tan gran número de gente se hallen algunos como yo los he topado en el discurso de mis conquistas y jornadas.

Las Indias fueron intratables antes de nuestros españoles.

Volviendo á nuestro propósito, digo que habiendo tanta diferencia así en armas como en las demás cosas, diferente práctica y milicia será fuerza tengamos en aquellas partes y diferentemente se habrán nuestros españoles con gente que después que Dios crió el mundo no tuvieron comunicación con las partes Septentrionales ó, por mejor decir, volvieron á ellas, por la distancia tan grande que de una parte hay á otra: y que las Indias todas es una isla en cuyo

cuerpo se abraza Perú, Nuevo reino de Granada, Brasil, Tierra firme y Nueva España, y Florida y Nuevo Méjico, tierras que fueron siempre intratables hasta que nuestros españoles las hollaron y descubrieron.

El indio se vale de sola su invención de armas.

Si es verdad que pasaron apóstoles á predicar el Santo Evangelio, como yo lo creo, y de ello hemos hallado señales, aunque no hay escritura divina ni humana por donde se pueda probar que los apóstoles fueron á las Indias Occidentales, pero piadosamente se puede creer, no los enseñarian invención de armas y modos y práctica de guerra, más de tan solamente tratar las cosas de nuestra santa fe, y así queda probado se valen de sola su invención de armas y natural, y que nuestros españoles también se habrán acomodado á la misma tierra y á lo que su disposición da lugar, y para esto habrán hecho nuevo discurso y nueva práctica, dejando la de Italia en mucha parte, no por carecer de ella, porque entre tanto número de gente, bien se debe creer habrán pasado soldados que la pudieran practicar, pero como no es conveniente en el todo para contra aquellas naciones en sus conquistas, no se trata de ella.

Hasta ahora no se hecho discurso de la Milicia Indiana.—Por faltar conocimiento y práctica al caudillo ó gobernador, sobran inconvenientes.

Bien que cuando unos españoles se han con otros ó con otras naciones enemigas en las costas, se aprovechan, y no porque algunos preceptos dejen de frisar, como este dechado descubrirá, cosa que después que se descubrieron las Indias, nadie ha querido ni ha hecho este discurso ni escuela de él, siendo tan importantísimo y no menos digno de saber que otro. Norte del soldado, del capitán, del gobernador, para aquel que gobierna sin experiencia y práctica, gobierne por la teórica y conocimiento de cosas, aunque no las tenga presentes, que con ellas resolverá con presteza y certidumbre, que los que han escrito, sólo han tratado las conquistas, los hechos y los famosos capitanes y soldados, las calidades, tierras y asientos, sin descubrir el modo y práctica de milicia con que allá se han nuestros españoles, por cuya causa resultan muchos inconvenientes en las elecciones que hacen, proveyendo muchos que carecen de toda práctica y teórica; y es enviar muchos ciegos para dos que acaso acertaron á tener vista, que cuando los tales vienen á abrir los ojos, han perdido ya la ocasión, que vuelta la cara no se puede asir.

En la milicia indiana el príncipe no hace el gasto.—En la milicia de Italia el trabajo está repartido.

Pues bien, sabemos que no hay hoy gobierno en todas las Indias que no participe de guerra y pacificaciones, y sino todos, los más dellos, y con tal cuidado se evitarán un millón de inconvenientes, teniendo el conocimiento de la causa para elegir, y los unos y los otros acertarán á servir á su rey y señor y él honrará sus caudillos y pobladores con premios honrados á quienes tan debidos son, pues en esta milicia el príncipe no hace el gasto, porque el capitán ó caudillo que á su cargo toma la ocasión él se hace la gente y la sustenta y paga y había de todo lo necesario, previniendo armas y municiones, sin que intervengan pagadores reales, pues llegada la ocasión del trabajo y peligro, siempre es el primero, y la hambre siempre pasa primero por el rancho del buen caudillo al sueño y descanso: el soldado tiene tiempo conocido, el caudillo jamás lo tiene, porque el rato que le sobra del trabajo está vigilante por la salud de su campo que toda cuelga dél: que en la milicia de Italia el trabajo está repartido en el general,

maestre de campo, sargento mayor y su ayudante, y en los capitanes, sus alféreces y sargentos y cabos de escuadras y otros oficiales ordinarios y extraordinarios.

En la milicia indiana el trabajo todo es del caudillo.

Pero en la de Indias todo está á cargo del caudillo, aunque es verdad nombra algunos oficiales; pero es propter formam, porque él gobierna, castiga y compone y media: reparte su gente sargenteándola, y, sobre todo, es pagador de ella. También á ratos es médico y cirujano y al enfermo ó herido es el primero que ayuda á cargarle, haciendo el oficio de padre, y por momentos acontece descalzarse é ir descalzo en el camino por calzar al soldado y remediar no más precisa necesidad que la suya. Pues quisiera yo saber qué premio se le deberá al caudillo que á tanto acude. Y mucho más que este dechado descubrirá, y esto con gran fé y amor de servir á su rey, esperando premio justo, porque en su mano está el dejar de hacerlo, pues por ello no tira sueldo, lo que no podría hacer el capitán, ó soldado de Italia fuera de ocasión acomodada por la paga que han recibido ó por otras forzosas causas, y así á ratos sirven más de fuerza que de grado, de que yo soy testigo por haberlo visto y considerado al ojo,

que mis años me cuesta aquella milicia. Pues si les falta la paga, ya sabemos se engendra un motín y se altera el campo, sin que podais averiguar quién fué el causador y alborotador.

Riqueza de las Indias.

Y si considerásemos con esto el provecho que nos acarrea la milicia indiana y lo que se le debe, hallaremos que cada año, uno con otro, nos entra por la barra de Sanlúcar en nuestra España muchos millones de dinero, plata y oro; y esta riqueza resulta del trabajo de sus personas y del valor de sus espadas, porque este ha sido y es el principio de todo. Pues estos conquistadores que tanta riqueza adquieren para ilustrar nuestra patria, sus hijos y sucesores, ¿qué diremos se hacen? diránme á mí, que todos mueren, y yo les reconoceré que es verdad: pero no me negarán que no mueren la mayor parte por los hospitales: y ya que actualmente no mueren en ellos, mueren en su pobreza, cosa bien lastimosa y digna de remedio, pues quien fué para ganar la tierra, también será para gobernarla tan bien como otros y aún mejor, por el mejor derecho, práctica y obligación que para ello tienen, sin les preferir gentes nuevas desnudas de todo mérito en aquellas partes.

Quien quita el premio á los beneméritos, lo yerra.—España se affige si le falta el tributo de las Indias.

Si me dijeren que les falta talento, confesarles hé yo que podría faltar en alguno, pero no en todos; y al que le faltare para gobernar, no le faltará para comer la merced que su rey le hiciere por lo que él ó sus pasados han servido: que de no hacer esta consideración algunos gobernadores, han resultado grandes males, y esta culpa no la padece el príncipe, pues tan cristianamente sobre ello tiene dispuesto y ordenado, pero muchos lo yerran por faltarles el conocimiento de las cosas, y así son fácilmente engañados y persuadidos á ruegos y favores, ó que se muevan por otras particulares fines, quitándoselo al benemérito y dándoselo al criado ó paniaguado, al amigo mercader ó al otro oficial, y de esto los beneméritos se despechan, que si considerasen que van contra cédulas reales y el daño que podría resultar, no lo harían, ni desanimarían los conquistadores, pues todos sabemos cuánto importa que no falte á nuestra España la ordinaria riqueza que de Indias le viene, y es tanto, que si yerra un año la flota, no solo está affigida en particular, sino en general: y por mucho que venga, han menester más para sustentar tantas

guerras que de ordinario tiene: y este multiplicó se podría esperar, premiando los pobladores y animándolos para que descubran nuevas gentes para más servir á Dios Nuestro Señor.



Las partes que debe tener un caudillo en la milicia indiana- y de cuántas debe ser compuesto.

Para que las monarquías se hayan ensanchado, han sido necesarias las conquistas.—Los reyes de España quitaron á los romanos la fortuna.—Conviene que el caudillo conserve lo que poblare.—La elección del caudillo ha de ser por las buenas partes que tuviere.

Para extender y ampliar las monarquías, han sido necesarios los descubrimientos y las conquistas: porque debajo de ellas se han ensanchado y los príncipes se han hecho poderosos y ganado estimación y nombre, y sus vasallos se han ennoblecido y con su valor han acrecentado estados, dejando perpétua memoria, y este bien ha sido general en toda república, y para gozar de esta felicidad fué necesario que los príncipes fueran á propósito, y en las partes que más han acertado á tenerlos, más largamente han gozado de esta buena dicha, porque el príncipe es el que baraja el dado y hace el buen